

ROBISCHON (Thomas): *What Is Objective Relativism?*, en «The Journal of Philosophy», LV, 26, 1958 (1.117-1.132).

Un crecido número de filósofos y de sistemas filosóficos, sobre todo los realistas, suelen ser identificados bajo la denominación del relativismo objetivo.

De momento se plantean dos aclaraciones: qué significa tal «objetividad», y qué alcance tiene su relativismo y a qué es relativa.

La referencia ha de establecerse entre dos puntos. En este caso, entre la realidad investigada y el receptor y su mente: entre la objetividad y la subjetividad.

A. E. Murphy define el nuevo sentido objetivista, afirmando que, en vez de tener por objetividad sustancial a los «objetos», y por subjetividad a los «eventos» del proceso de percatación, se debe invertir esta relación entre objetos y eventos: lo primario y sustancial de la relación es la actividad de percatación. Así, Murphy evita el término «relativismo» para emplear el de *relatedness* (que podríamos traducir, con una expresión orteguiana de idéntico alcance: «relacionismo»).

La referencia hacia algo viene explicada por Dewey como «contextualismo». Para el propio Whitehead la significación real viene precisamente dada por la interreferencia de las cosas. Sin embargo, Murphy insiste en que esta referencia compleja ha de centrarse precisamente en la centralidad humana en cuanto tal. La interreferencia viene a ser la compleja actividad humana.

Es propio de la teoría de Murphy insistir en la diametral diferencia óptica existente entre el polo cosal y el consciente de la relación cognoscitiva. Supera de este modo el subyacente unitarismo del empirismo europeo del siglo XVII. Pero plantea también la necesidad de definir la subjetividad y la objetividad. El relativismo objetivo ha de contar con la función de una mente activa, cuya situación humana concreta le impide a su vez incidir en idealismo. La importancia del contexto personal es, por otra parte, elemento importantísimo de la expresión significativa. De ahí la importancia del relativismo objetivo para la rehabilitación filosófica de la personalidad, tan

comprometida en la melancolía de Kierkegaard y en la oscuridad de Heidegger. A. S.

SIKORA (J. J.): «*Integrated Knowledge of Nature*», en «The Thomist», XXI, número 2, 1958 (págs. 171-183).

En un artículo previo («The Philosophy of Nature and Natural Science from a Thomist Viewpoint», *The Thomist*, XX, 3, 1957), el autor trata la relación existente entre la filosofía de la naturaleza y las ciencias naturales desde el punto de vista del tomismo. En dicho artículo ya sugería la posibilidad de la integración del conocimiento de la naturaleza, integración que se llevaría a cabo mediante el empleo por la filosofía de la naturaleza de las ciencias naturales como instrumentos que aumentarían su capacidad de captación de la realidad.

En este artículo, Sikora se propone ofrecer algunas consideraciones generales referentes a tal integración. Los comentarios que hace tienen en cuenta, principalmente, la ciencia física moderna en relación con la filosofía tomista.

Para que la mencionada integración pueda producirse es necesario, de antemano, reflexionar filosóficamente sobre las ciencias naturales. De esta manera será posible descubrir su estructura y su relación precisa con el mundo del ser real. Esta es la tarea que le corresponde a la filosofía de la ciencia.

Es necesario, por tanto, en términos de Sikora, ver cuáles son los problemas de la filosofía de la ciencia, cuáles son sus conclusiones. Considerando que el progreso del conocimiento no se logra mediante el olvido de lo antiguo, sino por medio de un proceso de crecimiento orgánico, J. Sikora estima que dichos problemas de la filosofía de la ciencia serán mejor captados si se les estudia dentro del esquema tradicional de la lógica y metafísica tomistas.

Este estudio lo realiza en los siguientes apartados: Naturaleza y divisiones de la filosofía de la ciencia, la ciencia como instrumento de la filosofía de la naturaleza, análisis lógico en la filosofía de la ciencia, crítica metafísica en la filosofía de la ciencia, la convertibilidad de la masa y de la energía según la filosofía de la naturaleza y precauciones en el uso de la filosofía de la ciencia moderna.—J. C.